

VALCÁRCEL Y LA ETNOLOGÍA EN EL PERÚ*

(Testimonio)

“El nuevo Museo de la Cultura Peruana fue creado por Decreto Supremo del 30 marzo de 1946. Más o menos ocho meses después de iniciada su organización, todo quedó listo para proceder a la inauguración. Sus salas habían sido convenientemente distribuidas para ofrecer al visitante una visión global del desarrollo de la cultura peruana, desde los tiempos más lejanos hasta nuestros días.

Paralelamente iniciamos en San Marcos la preparación de etnólogos profesionales. En 1945, los primeros estudios de Mishkin, Fejos, Gilin y Tschopik terminaron por convencernos del positivo aporte que la etnología significaba para el conocimiento del país, pero no podíamos seguir dependiendo de que llegaran investigadores de fuera. Fue así que entendimos la necesidad de preparar nuestro propio personal, para lo cual teníamos que contar con una institución en la que se formara. Afortunadamente hubo quienes nos ayudaron con sus consejos a darle forma a nuestro futuro Instituto de Etnología. Julian H. Steward, por ejemplo, fue uno de ellos. Trabajaba por aquel entonces en el Instituto de Antropología Social de la Smithsonian Institution y era uno de los miembros más destacados de la etnología norteamericana. Gracias a su preocupación personal, su entidad apoyó varios proyectos de investigación con participación de estudiantes peruanos y nos envió personal que colaboró en la formación de los futuros etnólogos.

La Ley Universitaria, aprobada mientras fui Ministro de Educación, hizo posible la fundación en la Universidad de San Marcos de varios institutos, que iniciaron sus actividades en 1946, bajo la dirección de distinguidos especialistas: Julio C. Tello en Arqueología; José M. Valega en Historia; Julio Chiriboga en Filosofía; Fernando Tola en Filología; José Gálvez en Literatura Peruana y Folklore; Javier Pulgar Vidal en Geografía y el de Etnología a mi cargo, con cuya fundación se podría decir que se introdujo oficialmente el aprendizaje de la etnología en el Perú.

Nuestro plan de trabajo fue aceptado unánimemente en el Consejo de la Facultad de Letras.

Recuerdo que fue Tello quien más lo alabó. La formación del etnólogo se iniciaba con cursos previos en el Colegio Universitario, donde dictaba el de Introducción a la Etnología y Javier Pulgar Vidal el de Geografía del Perú. Luego, el futuro etnólogo recibía cursos avanzados y de investigación: Historia del Perú (Incas) e Historia de la Cultura Peruana, ambos a mi cargo; un curso General de Etnología y otro de Investigaciones Etnológicas en el Perú, encargados a Jorge C. Muelle; y los cursos de Sociología y de Historia de la Cultura de los que se ocupaban Roberto Mac Lean y Teodosio Cabada, respectivamente. Finalmente, se dictaban cursillos, generalmente a cargo de profesores invitados. En los primeros años algunos temas: etnología sudamericana y norteamericana, grupos étnicos y transculturación, análisis de elementos culturales peruanos, psicología social, religión y magia, y población indígena en el Perú bajo la dominación española. El Instituto contaba, además, con un gabinete de trabajo con personal especializado, encargado también de la organización de los trabajos de campo. Asimismo, se ocupaba de la ejecución de los planes y del cumplimiento de las tareas del alumno en el curso del año académico.

Podría parecer que al fundar dos Institutos de Etnología, uno en el Museo y otro en San Marcos, se caía en una inútil duplicación de esfuerzos, pero sin embargo esto obedecía a un plan general. La investigación correría a cargo del Museo, canalizando los fondos que el Estado destinara para tal efecto, y la formación académica estaría a cargo de la Universidad. A la larga esto no pudo progresar por la escasa ayuda económica del Estado, por lo que la investigación se dio tanto en uno como en otro Instituto, sin obedecer a la división del trabajo que habíamos pensado originalmente”. ■



* Tomado de Luis E. Valcárcel, *Memorias*, Lima: HEP ediciones, 1981.